

Entre los poetas míos...



Fadwa Tuqan

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩA

Entre los poetas míos...

Fadwa Tuqan

1917 - 2003

Escritora palestina, nacida en Nablús el 1 de marzo de 1917; es conocida como la “Gran Dama” de las letras palestinas, y está considerada como una de las mejores plumas de la poesía árabe del siglo XX. Nacida en el seno de una distinguida familia de intelectuales y políticos, era hermana de otro destacado poeta, Ibrahim Tuqan, que la llevó consigo a Jerusalén donde ambos estudiaron literatura en escuelas e institutos cristianos. Empezó su vocación literaria escribiendo en la forma tradicional, si bien con el tiempo se convirtió en una de las pioneras en el uso del verso libre en la poesía árabe.

Vivió casi siempre en su ciudad natal, en medio de cierto clima de recogimiento, aunque también tuvo intervenciones públicas en la dura lucha socio-cultural y política de su pueblo. De su pluma brotaron varios libros de poemas entre los que se encuentran:

Sola con los días, 1952; *La encontré*, 1957; *Danos amor*, 1960; *Ante la puerta cerrada*, 1967; *El comando y la tierra*, 1968; *La noche y los jinetes*, 1969; *Sola en la cumbre de este mundo*, 1974, y una apasionada biografía de su hermano, *Mi hermano Ibrahim*, 1946.

La poesía de Fadwa refleja, por un lado, una sensibilidad femenina tradicional: lírica e intimista, apasionada y contenida, bañada en una tenue e irisada luz de anhelo y nostalgia frágil. Pero a medida que avanza el siglo XX y la historia de su país se complica (en un proceso en el que pierde a varios miembros de su familia), Fadwa sabe alzarse también a una poesía matronil de indudable alcance épico y tono heroico. Paulatinamente su escritura se politiza, la autora opta por el verso libre y termina convirtiéndose en un icono de la lucha de resistencia.

Durante las últimas décadas Fadwa vivió en su ciudad natal, alterando el recogimiento y las intervenciones públicas, hasta su muerte el 12 de diciembre de 2003.

Desde entonces ella descansa en su tierra Palestina, tal y como deseaba, según había expresado en su más hermoso y esperanzado poema “Sólo quiero estar en su seno”, cuya traducción puede leerse en este cuadernillo poético.



A G. H. en nuestra cita

Extraño amigo mío...

Si pudiera llegarte como

ayer. Si asesinas serpientes

no hubieran alborotado todos los caminos, cavando tumbas para mis
gentes y mi pueblo, sembrando muerte y fuego.

Si no hubiera regado la derrota la tierra de mi patria

con piedras vergonzosas, injuriantes. Si este corazón que tú conoces
fuera el mismo que ayer,

y no sangrase por la puñalada.

Si hoy, amigo mío, como ayer, pudiera envanecerme de mi gente, de
mi casa y mi fuerza,

ya mismo me tendrías a tu lado.

Amarrando a las playas de tu amor el barco de mi vida.

Y seríamos igual que dos pichones.

Fuente: Muestrario de poesía, 15: Poesía árabe

Edición digital gratuita, 2008

¡Ayes!

De pie, en el puente, pido pasar,
¡ay, pido pasar!
Me asfixio. Mi aliento
roto va en el ardor del mediodía.
Siete horas de espera...
¡Quién le corta las alas, ay, al tiempo!
¡Quién le afloja las piernas al mediodía!
Mi frente es azotada por el estío,
y mi sudor
es sal cayéndome en los párpados.

¡Y miles de ojos, ay,
que cuelgan como espejos doloridos por el ansía caliente,
como signos de espera paciente
sobre la ventanilla de visados!
¡Ay, que pido pasar!
Y resuena la voz de un mercenario
como una bofetada sobre todo:
“¡Árabes!... ¡Jaleo!... ¡Perros!
¡Volved!... ¡No os acerquéis al río!
¡Volveos!... ¡Perros!...”
Mientras, cierra una mano la ventanilla;
cierra la senda
ante nosotros.
¡Ay, humanidad mía desangrándose,
corazón goteando mirra,
y sangre cual veneno llameante!
“¡Árabes!... ¡Jaleo!... ¡Perros!”

¡Ay, tribu por vengar!
Hoy poseo la espera solamente,
¡Quién le corta las alas, ay, al tiempo!
¡Quién le afloja las piernas al mediodía!
Mi frente es azotada por estío,

y mi sudor
es sal cayéndome en los párpados.
¡El verdugo le deja hincada sobre el polvo,
úlcera mía,
ignorada del hermano!
Me he hecho acíbar,
en esta humillación de estar cautivo,
y tengo gusto a muerte.
El odio se me arraiga, terrible,
en lo más hondo.
Mi corazón es roca, azufre,
y alfaguara de fuego.
Hay mil “Hindes” debajo de mi piel:
el hambre de mi odio tiene la boca abierta,
y tan solo sus hígados pueden saciar el ansia
que me habita la piel^{*}.
¡Odio mío enloquecido que te creces!
Mataron el amor en mis entrañas.
Cambiaron ya la sangre de mis venas
en lava y alquitrán.

Fuente: PalestinaLibre.org

* Alusión a Hind bent ‘Utba, madre de Mu’awiya, fundador de la dinastía omeya, quien, según las crónicas, al ser muerto Hanza ben ‘Abdel-Mutallib, tío del Profeta, en la batalla de Uhud, mutiló su cadáver, mordiéndole en el hígado.

Canto a los mártires de la Intifada

1.

Dibujaron la senda hacia la vida.

La empedraron con coral, con sangre adolescente de roja cornalina.
Alzaron sus corazones -piedras, fuego, ascuas- en las palmas de las
manos.

Apedrearón con ellas a la bestia del camino.

- ¡Es la hora de afirmarse. Sed fuertes, corazones!

Y retumbó su voz

en los oídos del mundo, penetrando su eco por todos los rincones.

¡Es la hora de afirmarse!

Y fueron fuertes, y de pie murieron,

reluciendo como estrellas,

brillando sobre la senda, besando los labios de la vida.

2.

Atacó la muerte, hincando su hoz en ellos.

Y frente al rostro de la muerte se plantaron

más hermosos que bosques de palmeras,

más hermosos que cosechas de trigo,

más hermosos que el fulgor de la mañana,

más hermosos que árboles que la lluvia lava en el seno del alba.

Se pusieron en pie_ saltaron... se precipitaron

desplegados por el campo de batalla como gavilla de fuego.

Se incendiaron... alumbraron... brillaron

en medio de la senda, y desaparecieron.

3.

¡Sueño suyo, que en la lejanía brillas

abrazando el futuro venturoso!

En tus manos está que su resurrección llegue.

Y llegará con el gran mañana en ciernes,

ascendiendo desde el fondo de la ruina,

con albricias en el rostro

y una estrella brillando en su amplia frente.

4.

Seguirá la tierra amamantando su sueño toda la vida.
No lo apartarán de su ubre ni las movilizaciones del mal,
ni los demonios del aire, de la tierra y del mar.
No lo destetará por duro que el usurpador se vuelva.
No lo destetará aunque la mano de la muerte, empapada en perfidia,
tiña de amarga coliquintida el copioso pezón de la ubre de la tierra.

5.

¡Mírales allá en la distancia,
abrazados, para perdurar, a la muerte,
ascendiendo a las alturas,
ascendiendo ante los ojos del orbe!
Por las cuerdas de su sangre derramada
van subiendo, subiendo, subiendo...
No se apoderará de sus corazones la traidora muerte,
pues en la senda del sacrificio les acompañan
los sueños del renacer y de la nueva alborada.
¡Mírales en su Intifada: son halcones
que conectan con el cielo la tierra y la patria sagrada!

Fuente: [Palestina-webcindario](#)

Cómo nace la canción

Cogemos las canciones
de tu cansado y derretido corazón,
y bajo el denso mar de las tinieblas,
con amorosa luz,
holocaustos e inciensos, las amasamos.
Insuflamos en ellas la fuerza del pedernal y de la roca,
y luego las tornamos a tu límpido y puro corazón,
¡oh, pueblo combatiente y paciente!

De: Cancioncillas para los Comandos

Fuente: PalestinaLibre.org

Cuando llueven las malas noticias

El viento en las montañas trenza el humo,
y por sendas de noche y de tormenta
llueven rocas y piedras:
en la ceniza, negras;
en la humareda, negras.
¡Que lluevan como quieran esas rocas!
¡Que lluevan como quieran esas piedras!
El río sigue corriendo hacia su desembocadura,
y pasado el recodo de las sendas, en la amplia distancia,
espera la mañana.
Espera la mañana por nosotros.

De Cancioncillas para los comandos.

Fuente: PalestinaLibre.org

Dolores de parto

El viento arrastra el polen,
y nuestra tierra se sacude de noche en los
temblores del parto.
El verdugo se engaña a sí mismo,
contándose la historia de la incapacidad,
la historia de la ruina y los escombros.
¡Joven mañana nuestra!... Cuéntale tú al verdugo
cómo son los temblores del parto;
cuéntale cómo nacen las margaritas
del dolor de la tierra,
y cómo se levanta la mañana
del clavel de la sangre en las heridas.

De: Cancioncillas para los comandos.

Fuente: psicoeducacion.eu

El comando y la tierra

I

Me siento a escribir... Mas, ¿qué puedo escribir?
¿De qué vale decir
“patria mía”..., “gente mía”..., “pueblo mío?”
¿Protegeré a mi gente con palabras?
¿Salvaré con palabras a mi pueblo?
¿No es absolutamente despreciable
sentarse a escribir hoy?
Hoy, todas las palabras
son sal, no echan ramas ni flores
esta noche.

II

En medio del sopor y de la ausencia,
un divino candil le alumbró los rincones del alma,
encendiendo en sus ojos el ardor de dos brasas.
Cerró la agenda,
y Mazin, el doncel valeroso,
se dispuso a llevar la carga de su amor,
las inquietudes de su tierra y su pueblo,
los restos de deseos diseminados.

-Me voy, madre;
voy con mis camaradas,
donde debo.
Contento con mi suerte,
como roca que el cuello me atenaza.
Arranco desde aquí,
y todo lo que tengo:
pulsos, amores, gustos
y servidumbres,
lo entrego por su causa,
en dote por la tierra.
No hay nada más querido
que tú, salvo la tierra.
-(¡Hijo mío!)

(¡Corazón!)

-El alegre desfile,
madre, no llegó aún,
pero ha de llegar;
la gloria arrea sus pasos.

-(¡Hijo mío!)
(¡Mi...!)

-No te apenes si caigo antes que llegue.
Nuestro camino es largo,
penosísimo,
y se pierde a lo lejos,
sin saber en qué punto quedará.
Cruzamos, alumbrados por sangrientas antorchas,
las infernales playas de la noche,
para que la alegría llegue tras nosotros.
Porque ha de llegar esa alegría,
coger en la medida que se da.

-(¡Hijo mío!)
(¡Corazón!)
(Bendíjole con dos
azoras del Corán)
¡Vete!
(Pidió el Señor por él)
Mazin era su príncipe, su mozo,
señor de los jinetes.
Mazin era su orgullo y su grandeza,
su dádiva a la patria.

En la infinita tienda de la noche,
al aire abierto,
la madre se levantó para rezar.
Y alzó su rostro al cielo,
desbordante de estrellas
y de enigmas.

¡Oh, día en que a la vida le entregó,
cual trocito de masa perfumada,
con la fragancia toda de la tierra!
¡Oh, día en que le puso el pecho fértil,
abrazó su embriaguez,
y descubrió el sentido de la vida
en la gota de leche!
¡Hijo mío!
¡Corazón!...
Por ese solo día,
por ése, te parí.
Por él te di a mamar.
Por él te di mi sangre,
te di todos mis pulsos,
y todo lo que pueden dar las madres.
¡Hijo mío!
¡Planta noble arrancada de su tierra!
¡Vete!...
No hay nada más querido que tú,
salvo la tierra.

III

Tubás, tras de los cerros:
Orejas que se tensan en las sobras;
ojos a los que el sueño abandonó.
El viento, tras los bordes del silencio,
retumba por los cerros;
va jadeando en pos del aliento perdido;
corre dentro del círculo mortal.

¡Mil! “¡hojas!” a la muerte!
Y la estrella caída se abrasó,
atravesó los cerros
como un rayo de vos enardecida;
sembrando por los cerros un vivo resplandor.
En una tierra que nunca derrotará la muerte,
que nunca podrá la muerte derrotar.

Fuente: Palestina Libre

El diluvio y el árbol

El día en que el diabólico ciclón se propagó
tiránico.
El día en que las costas salvajes arrojaron
el oscuro diluvio
contra la tierra buena y verde,
gritaron (y a través de los aires, sus “albricias”
resonaron por todas las agencias):
Ha caído el árbol.
El poderoso tronco está aplastado.
Ya, ni asomo de vida para el árbol
dejó la tempestad.

. . .

El árbol ha caído...
¡Perdón, rojos arroyos!
¡Perdón, raíces regadas
con el vino que sangran los cadáveres!
¡Perdón, raíces árabes,
hundidas como rocas en la entraña,
y que cada vez más os entrañáis!

. . .

El árbol se alzaré.
El árbol se alzaré, y sus ramas,
al sol, irán creciendo;
en risa verdeciendo, y en hojas,
cara al sol.
Y el pájaro vendrá,
no tiene más remedio que venir.
El pájaro vendrá.
El pájaro vendrá.

(Mz. Montáñez-Sobh, 1969).

Fuente: *Psicoeducación*

En las olas

Aquella noche
las caras se desvanecieron en torno nuestro
y todo desapareció
menos el brillo azul de
tus ojos y la llamada

En aquel brillante azul
donde mi corazón
navegó cual barco
guiado por las olas.

Las olas nos condujeron
a un mar sin playas,
sin límites
y sin resistencia
a que las olas contaran
la eterna historia de la vida
resumida
en una mirada.

Y la tierra se inundó con
el impulso de la marea, el viento
y la lluvia.

Aquella noche
mi jardín se despertó
y los dedos del viento
arrancaron su cercado.

En mi jardín, la hierba,
las flores y los frutos
se estremecieron
con la danza del viento
y la lluvia.

Todo se desvaneció
aquella noche
menos el brillo azul de tus ojos
y la llamada
en el brillante azul
donde mi corazón navegó
cual barco guiado por las olas.

*Traducción: María Luisa Prieto
(Del poemario: Ante la puerta cerrada (1967))*

Entre marea baja y pleamar

Cuando las palabras se vuelven
pegajosas en lenguas que mienten,
yo me meto en mí misma, me contraigo,
me introvierto, me encojo,
aparto todo lo pegajoso del camino
lo más viscoso de lo humano,
retrocedo en mi empuje, me arredro
en el sendero, con espanto de azogue,
me agarro para no escurrirme,
en el resbaladizo suelo hundo los pies,
cierro las manos y no las extendo,
y rodeo las cosas, evito las sonrisas
aviesas, y descreo del hombre.

Pero cuando me abraza
un niño, y tocan mi rostro cansado
su mejilla aterciopelada, las manos tiernas,
los lirios de sus dedos,
que carecen de garras,
y asoman a mi corazón unos ojos
de cielo, lavados por la húmeda aurora,
luces angelicales,
se ensancha el corazón,
se desvanecen todas las murallas,
el arrugado río se desborda,
crecen en él los árboles,
y vuelve desde su destierro hasta
mi abierto corazón el rostro humano.

(Traducción de C. Ruiz).

Fuente: [webcindario](#)

Etán en la red de acero

Bajo el "Árbol", que echa ramas creciendo
y creciendo a ritmos salvajes,
bajo "la Estrella", que construye ante él
los muros ensangrentados del sueño
tejiendo una red de hilos de acero
en la que le hace caer y que le impide el movimiento,
abre sus ojos Etán, el niño humano.
Pregunta, en el velo de la penumbra,
qué significan la red, los muros,
y ese tiempo de piernas mutiladas,
vestido de caqui, de muerte cruel, de humos y tristezas.
¡Si la Estrella revelara la verdad,
si revelara la verdad!
Pero la Estrella...
¡qué pena!

Estás inmerso, pequeño, en la mentira,
y el puerto, Etán, está inmerso, como tú,
en el mar de la mentira.
Lo inunda un sueño engrandecido...
de cabeza de dragón
y de mil brazos...
¡Ay, ay!
¡Ojalá sigas siendo un niño humano!
Me asusta pensar
que crezcas en esta red,
en este tiempo de piernas mutiladas,
vestido de caqui, de muerte cruel,
de fuegos y tristezas.
Temo, pequeño, que muera en ti lo humano,
que lo dejes caer,
que se estrelle
se estrelle
se estrelle en ese barranco.

Fuente: webcindario

Gemidos ante la ventanilla de admisiones

De pie, en el puente, pido pasar,
¡ay, pido pasar!
Me asfixio. Mi aliento,
roto va en el ardor del mediodía.
Siete horas de espera...
¡Quién le corta las alas, ay, al tiempo!
¡Quién le afloja las piernas al mediodía!
Mi frente es azotada por el estío,
y mi sudor
es sal cayéndome en los párpados.

¡Y miles de ojos, ay,
que cuelgan como espejos doloridos por el ansia
caliente,
como signos de espera paciente
sobre la ventanilla de los visados!
¡Ay, que pido pasar!
Y resuena la voz de un mercenario
como una bofetada sobre todos:
“¡Árabes!... ¡Jaleo!... ¡Perros!....
¡Volved!... ¡No os acerquéis al río!
¡Volveos!... ¡Perros!...”
Mientras, cierra una mano la ventanilla;
cierra la senda
ante nosotros.
¡Ay, humanidad mía desangrándose,
corazón goteando mirra,
y sangre cual veneno llameante!
“¡Árabes!... ¡Jaleo!... ¡Perros!....”.

¡Odio mío enloquecido que te creces!
Mataron el amor en mis entrañas.
Cambiaron ya la sangre de mis venas
en lava y alquitrán

Trad. de Mz. Montávez-Sobb

Fuente: [Psicoeducación](#)

La libertad del pueblo

¡Libertad!
¡Libertad!
¡Libertad!
¡Libertad!

Voz que, con boca colérica repito,
bajo las balas y entre el fuego;
tras la que corro aún,
a pesar de llevar los pies trabados;
cuyas pisadas sigo,
a pesar de la noche,
en la marea de la ira aún llevada.
Yo combato, gritando:

¡Libertad!
¡Libertad!
¡Libertad!

Y los puentes, y el río sacrosanto
repiten:
¡Libertad!
Y ¡libertad!
repiten las dos orillas.
En mi patria, el ciclón, las lluvias y los truenos
lo repiten conmigo:

¡Libertad!
¡Libertad!
¡Libertad!

Continuaré escribiendo su nombre al combatir:
En la tierra, en los muros, en las puertas,
contra las brechas de las casas;
en la mezquita y el ara de la Virgen,

por todos los caminos de las fincas.
Por todas las colinas, las pendientes,
las calles, las esquinas.
En la cárcel y el calabozo de tortura.
En la maderas de las horcas.
Continuaré, a pesar de las cadenas,
a pesar de las casas destrozadas,
a pesar de las grandes hogueras,
escribiendo su nombre. Para ver
cómo se va extendiendo por nuestra patria y crece,
y continúa creciendo,
sin parar, hasta cubrir
palmo a palmo su húmeda tierra.
Hasta ver cómo una roja libertad abre todas las puertas
mientras huye la noche,
y aplasta la luz los fustes de la niebla.

¡Libertad!
¡Libertad!
¡Libertad!

Y los puentes, y el río sacrosanto
repiten:
¡Libertad!
Y ¡libertad!
repiten las dos orillas.
En mi patria, el ciclón, las lluvias y los truenos,
y los pasos del iracundo viento,
lo repiten conmigo:

¡Libertad!
¡Libertad!
¡Libertad!

Trad. de Mz. Montáñez-Sobb.

Fuente: [webcindario](#)

La llamada de la tierra

“¿Me han usurpado mi tierra?
¿Me han privado de mis derechos,
y me voy a quedar aquí, uncido al exilio,
humillado y desnudo?
¿Me voy a quedar aquí a morir
como un extraño en tierra extraña?
¿Me voy a quedar? ¿Y quién lo ha dicho?
Volveré a la tierra amada.
¡Por supuesto que volveré!
Y allí se cerrará el libro de mi vida.
Se apiadará de mí su tierra generosa
y dará cobijo a mis cenizas.
Regresaré, es necesario que vuelva!
¡Regresaré, comoquiera que sean mis desgracias!”.

Mas siguió desterrado, observando su tierra
y murmurando: “¡Es necesario que vuelva!”.

Mientras, agachaba la cabeza en la tienda,
cerrando el alma a su oscuridad,
cerrando el pecho a su desgracia.

Pero seguía estando ahí, fija, esa idea,
zumbando febril y silenciosa,
hirviendo y ardiendo en su cabeza,
quemando, como el fuego, sus sentidos:
“¡Regresaré, es necesario que vuelva!”

*Fuente: [Relatos y poemas palestinos](#)
Recopilac. de C. M^a. Thomas. Sevilla, 2005.*

La peste

El día en que se extendió la peste en mi ciudad,
me eché al campo desnudo.
Abierto el pecho al cielo,
gritando desde lo hondo de las penas:
¡Arreadnos las nubes!
¡Soplad, vientos, soplad!,
y bajadnos las lluvias.
Que depuren el aire de mi ciudad,
que laven las montañas, las casas y los árboles.
¡Soplad vientos!... ¡Arread los nubarrones!
¡Y que caigan las lluvias!
¡Y que caigan las lluvias!
¡Y que caigan las lluvias!

Fuente: Poesía solidaria del mundo

La roca

Mira cómo esa negra
roca ha sido amarrada a mi pecho
con las cadenas del arrogante destino,
con las cadenas del absurdo tiempo.

Mira cómo aplasta
mis frutos y mis flores,
me esculpe con el tiempo
y me destruye con la vida.

¡Déjame! No podemos vencerla.
Las cadenas de mi prisión no se romperán.
Permaneceré en soledad
mientras el destino sea mi prisión.

Déjame
Permanecer así:
sin luz,
futuro
ni esperanza.
La roca negra no tiene escapatoria
ni refugio.

En vano intento retirar su peso de mi pecho
olvidándome.
¡Cómo he penetrado en el corazón de la vida
y he recorrido cada dirección!
Me he divertido,
he cantado
en las fuentes de la juventud.

Dame mi copa
y beberé con ansia
hasta ausentarme del alegre mundo

que tanto me ha decepcionado.

En su regazo están mi dolor
y mi desgracia.
He huido del
mundo de mis sentimientos
y he danzado con
la agilidad de los pájaros
y una risa loca. Luego, desde
las profundidades de mi desesperación,
una llamada sacude mi espíritu
y en secreto amenaza:
“No escaparás.
Estoy aquí.
No hay escapatoria
ni refugio”.

La sombra de la roca negra traza
figuras deformadas.
En vano intento retirarla,
En vano pretendo huir.
No hay escapatoria.

¡Cuánto he explorado la tierra de la desgracia!
He aspirado el elixir del consuelo
en la miseria de los prisioneros como yo,
prisioneros del destino.

He penetrado entre la gente,
donde están las tragedias
y las lágrimas,
donde los látigos silban y caen
sobre los rebaños humanos,
sobre las espaldas desnudas
y los humillados cuellos,
donde los dóciles esclavos
huyen en grupos

hundiéndose en lágrimas,
sangre
y sudor.

Continué: busqué consuelo
para la desgracia
pero no hay escapatoria.
La maldición de la negra roca
nació conmigo
para ser mi sufrimiento.

Muda,
pegada a mí,
su sombra sigue los pasos de mi vida.
Mira cómo se ha instalado
con su arrogancia
en mi pecho.
¡Déjame!
No podemos vencerla.
Las cadenas de mi prisión no se romperán.
Mi espíritu permanecerá
cerrado
y yo seguiré solo
en la lucha.
Solo
con el intenso dolor,
con el tiempo,
con el destino.
Solo
con esta roca negra
aplastándome.
No hay escapatoria.

Del poemario: La encontré (1957)

Mi ciudad está triste

El día en que conocimos la muerte y la traición,
se hizo atrás la marea,
las ventanas del cielo se cerraron,
y la ciudad contuvo sus alientos.
El día del repliegue de las olas; el día
en que la pasión abominable se destapara el rostro,
se redujo a cenizas la esperanza,
y mi triste ciudad se asfixió
al tragarse la pena.

Sin ecos y sin rastros,
los niños, las canciones, se perdieron.
Desnuda, con los pies ensangrentados,
la tristeza se arrastra en mi ciudad;
el silencio domina mi ciudad,
un silencio plantado como monte,
oscuro como noche;
un terrible silencio, que transporta
el peso de la muerte y la derrota.
¡Ay, mi triste ciudad enmudecida!

¿Pueden así quemarse los frutos y las mieses,
en tiempo de cosecha?
¡Doloroso final del recorrido!

(Trad. de Mz. Montáñez-Sobb, 1969).

Fuente: [Plataforma de Solidaridad con Palestina](#)

No lloraré

(A los poetas de la resistencia palestina)

A las puertas de Yafa, amigos míos,
y entre el caos de escombros de las casas,
entre la destrucción y las espinas,
dije a los ojos, quieta:
Deteneos... Lloremos
sobre las ruinas
de quienes se han marchado, abandonándolas.
La casa está llamando a quien la edificó.
La casa está dando el pésame por él.
Y el corazón, deshecho, gime
y dice:

*¿Qué te han hecho los días?
¿Dónde están los que antes
te habitaban?
¿Has sabido de ellos?
¿Has sabido después de su partida?
Aquí soñaron, sí,
aquí estuvieron,
y trazaron los planes del mañana.
Mas, ¿dónde están los sueños y el mañana?
Y, ¿dónde,
dónde ellos?*

Los restos de la casa no dijeron palabra.
Allí, habló sólo la ausencia,
el callar del silencio, el abandono.
Allí se amontonaban los búhos y los fantasmas,
extraños en los rostros, las manos y la lengua;
en su entraña metiéndose,
en ellas extendiendo sus orígenes.
Allí..
Y tantas cosas más..
Mientras el corazón se ahogaba de tristezas.

¡Amadísimos míos!:

Me limpié de los párpados la niebla gris del llanto
para ir a vuestro encuentro.

En mis ojos había
una lumbre de amor y de esperanza
en vosotros, el hombre, y en la tierra.

¡Ay, vergüenza, si me hubiera acercado a vuestro encuentro
con el párpado trémulo, mojado,
y el corazón desesperado y roto!...

Aquí estoy, amados míos, con vosotros;
a coger una brasa de vosotros;
a tomaros, ¡candiles de la noche!,
una gota de aceite para mi lámpara.

Aquí estoy, amados míos,
con mi mano tendida hacia la vuestra;
bajando mi cabeza, aquí, ante las vuestras;
elevando mi frente, con vosotros, al sol.

Aquí estoy, con vosotros
fuertes como las rocas de nuestros montes,
y aquí estáis vosotros,
dulces como las flores de nuestra tierra.

¿Cómo van a aplastarme las heridas?
¿Cómo podrá aplastarme la desesperación?
¿Cómo voy a llorar ante vosotros?...

Juro, a partir de hoy, no llorar.

¡Amadísimos míos!:

el alazán del pueblo ha superado
el tropiezo de ayer,
y tras el río, los héroes se yerguen.
Escuchad muy atentos, que el alazán relincha
confiado en su asalto;
que ya escapa al asedio de la oscura desgracia,
y corre hacia su puesto sobre el sol;
mientras compactos grupos de jinetes

le bendicen y juran devoción,
le rocían con humo de limpias cornalinas,
con sangre de corales,
le dan de su despojos copiosísima alfalfa,
y le aclaman, lanzando:
¡Corre al ojo del sol!
¡Corre, alazán del pueblo!
Que tú eres la señal y el estandarte,
y nosotros la cohorte que te sigue.
Ya no puede pararse la marea,
la pasión y la ira;
ya no puede caer en nuestras frentes,
sin luchar, el cansancio;
ni quedaremos quietos,
hasta haber expulsado a fantasmas y sombras.

¡Amadísimos míos!... ¡Candiles de la noche!
¡Hermanos en la herida!
¡Oh, semillas de trigo,
levadura secreta!
El muere para darnos.
Aquí, nos da,
y nos da.
Yo ando vuestros caminos,
y heme aquí, ante vosotros.
Junto y lavo las lágrimas de ayer,
y me planto, lo mismo que vosotros, en mi tierra y mi patria.
Lo mismo que vosotros, voy sembrando mis ojos
en la senda del sol y de la luz.

(Trad. de Mz. Montáñez-Sobb.

Fuente: [webcindario](#)

Polvo

El final
de mi largo camino
hasta donde yo llegue, en cualquier destino,
es el premio de los años
no el de llegar.

¿Porqué me apresuro? ¿Qué quiero
de mi viaje
por esos desiertos
como una sombra fugitiva?

Mis pies consumidos por las rocas
las olas del viento que siguen dando vueltas
y vueltas conmigo
mientras yo sigo a través de este vacío
de esta soledad.
Polvo, polvo
delante y detrás mío; a mi alrededor, polvo.
Corro y corro; y en mis manos
solo la ilusión, nada.

Cansada, cansada.
El final
de mi largo camino,
aunque éste se alargue,
de cualquier destino,
es el premio de los años,
no el de llegar.

*Traducción de Manuel Jiménez Lucena
Fuente: [Palestina Libre](#)*

Siempre vivo

Querida patria, no.
A pesar de todo lo que gire, en la estepa sombría,
sobre ti, la piedra del dolor.
No podrán, amor nuestro,
arrancarte los ojos.
No podrán.

* * *

¡Qué estrangulen los sueños, la esperanza!
¡Que claven en la cruz
la libertad de construir y trabajar!
¡Que nos roben las risas de los niños!
¡Que quemen!
¡Que destruyan!...
De la propia miseria.
De nuestra gran tristeza.
De la sangre pegada en nuestros muros.
Del temblor de la vida y de la muerte,
surgirá en ti la Vida nuevamente.
¡Tú, vieja herida nuestra!
¡Dolor nuestro!
¡Nuestro único amor!

Fuente: Poesía solidaria

Sólo quiero estar en su seno

Sólo quiero morir en mi tierra,
que me entierren en ella,
fundirme y desvanecerme en su fertilidad
para resucitar siendo hierba en mi tierra,
resucitar siendo flor
que deshoje un niño crecido
en mi país.

Sólo quiero estar en el seno de mi patria
siendo tierra
hierba
o flor

*En: La noche y los jinetes.
Traducción: M^a. Luisa Prieto*

Sueños del recuerdo

Dirigí mi mirada hacia donde tú mirabas,
mientras serpeaba en mi corazón un peso escondido:
Tras el humo, había allí un rebaño
disperso por todos los desiertos.
Un rebaño apacible... el resto de mi pueblo.
Éste, expatriado... Aquél, perseguido.
Se habían abandonado a una apática calma,
protegidos por las tiendas en el espacio abierto.
¡Volcanes extintos que ya no echaban lava!
La llama se había hecho hielo en sus entrañas.
Sumidos en la humillación de los esclavos,
tan sólo al alimento ya aspiraban.
La mano de su verdugo se lo daba, generosa,
para anestésiarlos cada nueva mañana.

Dirigí hacia ti de nuevo una cargada mirada,
con una afligida pregunta en mis labios:
“¿Has visto, hermano, cómo ha acabado
la causa? ¿Has visto el espantoso destino?
¿Recuerdas cuando enviabas tu poesía
a recorrer la patria con el ímpetu de la llama,
para avisarles del humillante final que se acercaba,
como si leyeras lo invisible en una pizarra?”

*Fuente: Relatos y poemas palestinos,
Recop. de C. M^a. Thomas*

Un instante

Amor, guardemos silencio, y no digamos
“recuerdas cuando fuimos... alguna vez iremos...”
¡Olvidemos el pasado y no invadamos el futuro!
Este instante es el que cuenta
sólo este instante, nada antes ni después.
No tiene valor el tiempo:
el ayer es una sombra que se desvanece
y el misterio del futuro
se extiende más allá de nuestro alcance...
Tal vez tus sueños y mis sueños
son distintos.
Pero este instante
único, radiante en nuestras manos
es una flor magnífica de tiempo.
James Gibbs, s/t
¡Disfrutemos, amor,
antes de que se marchite!

Fuente: Revista de la universidad UNAM

Bibliografía

- Mi hermano Ibrahim (1946)
- Solo con los días (1952)
- Lo encontré '(1957)
- Danos Love (1960)
- Delante de una puerta cerrada (1967).
- La noche y los Caballeros (1969)
- Solamente en la cumbre del mundo (1973)
- Julio y la otra cosa (1989)
- The Last Melody (2000)
- Anhelos Inspirados por la ley de la gravedad (2003)
- Tuqan, Fadwa: Una autobiografía: un viaje de montaña

En Internet:

- [Relatos y poemas palestinos](#)
- [Palestina Libre: Fadwa Tuqan](#)
- [Plataforma de solidaridad con Palestina](#)
- [Tras el umbral trascendente](#)
- [Muestrario de poesía, 15: Poesía árabe](#)
- [Palestina-webcindario](#)
- [psicoeducacion.eu](#)
- [Poesía solidaria](#)
- [Revista de la universidad UNAM](#)

Índice

3	Reseña biográfica
5	A G. H. en nuestra cita
6	¡Ayes!
8	Canto a los mártires de la Intifada
10	Cómo nace la canción
11	Cuando llueven las malas noticias
12	Dolores de parto
13	El comando y la tierra
16	El diluvio y el árbol
17	En las olas
19	Entre marea baja y pleamar
20	Etán en la red de acero
21	Gemidos ante la ventanilla de admisiones
22	La libertad del pueblo
24	La llamada de la tierra
25	La peste
26	La roca
29	Mi ciudad está triste
30	No lloraré
33	Polvo
34	Siempre vivo
35	Sólo quiero estar en su seno
36	Sueños del recuerdo
37	Un instante
38	Bibliografía



Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|-------------------------|----|-----------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymerich | 29 | Abdellatif Laâbi |
| 2 | León Felipe | 30 | Elena Cabrejas |
| 3 | Pablo Neruda | 31 | Enrique Falcón |
| 4 | Bertolt Brecht | 32 | Raúl González Tuñón |
| 5 | Gloria Fuertes | 33 | Heberto Padilla |
| 6 | Blas de Otero | 34 | Wole Soyinka |
| 7 | Mario Benedetti | 35 | Fadwa Tuqan |
| 8 | Erich Fried | 36 | Juan Gelman |
| 9 | Gabriel Celaya | 37 | Manuel Scorza |
| 10 | Adrienne Rich | 38 | David Eloy Rodríguez |
| 11 | Miguel Hernández | 39 | Lawrence Ferlinghetti |
| 12 | Roque Dalton | 40 | Francisca Aguirre |
| 13 | Allen Ginsberg | 41 | Fayad Jamís |
| 14 | Antonio Orihuela | 42 | Luis Cernuda |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 43 | Elvio Romero |
| 16 | Jorge Riechmann | 44 | Agostinho Neto |
| 17 | Ernesto Cardenal | 45 | Dunya Mikhail |
| 18 | Eduardo Galeano | 46 | David González |
| 19 | Marcos Ana | 47 | Jesús Munárriz |
| 20 | Nazim Hikmet | 48 | Álvaro Yunque |
| 21 | Rafael Alberti | 49 | Elías Letelier |
| 22 | Nicolás Guillén | 50 | María Ángeles Maeso |
| 23 | Jesús López Pacheco | 51 | Pedro Mir |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 52 | Jorge Debravo |
| 25 | Denise Levertov | 53 | Roberto Sosa |
| 26 | Salustiano Martín | 54 | Mahmud Darwish |
| 27 | César Vallejo | 55 | Gioconda Belli |
| 28 | Óscar Alfaro | | |

Continuará

Cuaderno 35 de Poesía Social
“Entre los poetas míos”
Fadwa Tuqan
Biblioteca Virtual
OMEGALFA
Junio-2013
ΩΑ